

Saber y experiencia: dos categorías vinculantes en el rol del entrenador.

Giles, Marcelo¹

Villa, Eugenia²

Resumen

Esta ponencia se enmarca dentro del proyecto “*Las prácticas de enseñanza del deporte: del alto rendimiento a la formación, el camino inverso*”, finalizado en el 2009, que se articula con el proyecto en curso, “*Los discursos de las prácticas corporales*”, ambos enmarcados dentro del Plan de Incentivos a la Investigación de la Nación, radicados en el CIMECs, IDHICS, FAHCE y pertenecientes al GEEC.

Este trabajo presenta el análisis y las conclusiones del trabajo de investigación en lo que refiere al proceso de formación de los entrenadores y la construcción de su saber.

El proceso que han llevado a cabo para convertirse en entrenadores destacados y formados en su deporte es un proceso caracterizado por la individualidad, la perseverancia y el deseo personal. Los entrenadores entrevistados coinciden en que la mayor parte de su proceso de formación se realiza mediante una capacitación individual a partir de cursos de diversas temáticas a los que van asistiendo, y el intercambio que se produce entre colegas entrenadores de otras instituciones: “*El intercambio era mi capacitación*”. “*No hago más cursos: lo que hago es informarme a través de los entrenadores de punta (que están 24 horas experimentando): esta es la forma de mantenerme actualizado*”. Este proceso de formación y capacitación no solo

¹ Grupo de Estudios en Educación Corporal (GEEC).
Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales (CiMeCS).
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).
Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

² Grupo de Estudios en Educación Corporal (GEEC).
Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales (CiMeCS).
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).
Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

es individual sino que conforma un proceso netamente autodidacta y con muchas dificultades; cada cual debe generarse una estrategia propia de capacitación en base a su propia experiencia e ir formando su camino y formándose a medida que avanza en él.

Esta ponencia se enmarca dentro del proyecto “*Las prácticas de enseñanza del deporte: del alto rendimiento a la formación, el camino inverso*”, finalizado en el 2009, que se articula con el proyecto en curso, “*Los discursos de las prácticas corporales*”, ambos enmarcados dentro del Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación, radicados en el CIMECs, IDHICS, FAHCE y pertenecientes al GEEC.

Este trabajo presenta el análisis y las conclusiones del trabajo de investigación en lo que refiere al proceso de formación de los entrenadores y la construcción de su saber.

Esta vinculación entre el saber y la experiencia es destacada por los entrenadores como una relación recíproca y directa, que marca de algún modo, su proceso de formación y determina su camino hacia la capacitación y la constitución de su saber.

Para analizar estas categorías y a partir de los aportes del pragmatismo podemos entender a esta relación como una vinculación entre el hacer y el pensar, desde donde la *experiencia* moviliza esta relación a partir de los deseos, las necesidades y los intereses de los sujetos.

Dewey se pregunta reiteradamente a lo largo de toda su obra si está justificada la teoría según la cual el conocimiento es válido en la medida en que representa una descripción de existencias independientes de toda actividad humana. Se pregunta también si está justificada la doctrina que sostiene que los valores y fines que regulan la vida humana tienen validez únicamente si se puede demostrar que son propiedades de las cosas, esencias independientes de la actividad humana. La respuesta de Dewey es, por supuesto, negativa. Su punto de partida tiene que ver la afirmación según la cual la experiencia humana está vinculada con los deseos, sentimientos, necesidades e intereses

de la vida. Los procesos de conocimiento no pueden ser ajenos a tales determinaciones ni a sus elementos sociales e históricos correspondientes.

Desde esta perspectiva, la actividad del conocer es una práctica que involucra la capacidad de “experimentar”, de instrumentar las posibilidades de búsqueda en términos de ensayo y error; es una práctica inseparable del denominado “conocimiento antecedente” que es además de carácter social; es finalmente una práctica que involucra la elección de fines y valores cuya elección es funcional a la comunidad en general.

Dewey, siguiendo a Charles Peirce, sostiene que el pensamiento mismo es una acción. Dicha acción se puede explicar desde un punto de vista psicológico en los siguientes términos: la situación de la duda produce en el ser humano insatisfacción y la consiguiente tendencia a salir de dicho estado; estado de reposo en términos de Peirce. La necesidad de salir del estado de insatisfacción nos estimula a buscar-actuar hasta encontrar la situación adecuada –resolución del problema- y restituir nuestro estado de calma o reposo. Pensar, podría decirse, es una actividad, distinguible de otras y cuyo compromiso con la acción y los fines es inevitable. Dewey coincide con Peirce en que la teoría que surge de la concepción enunciada implica necesariamente una relación con la acción y con la conducta humana, pero sostiene que el papel de la acción es el de un intermediario, porque para poder atribuir significado a los conceptos, uno debe ser capaz de aplicarlos a lo existente. Por medio de la acción, la aplicación se hace posible, y la modificación de lo existente que resulta de ello, constituye el verdadero significado de los conceptos.

Siguiendo este razonamiento podemos decir que el proceso que han llevado a cabo los entrenadores para convertirse en entrenadores destacados y formados en su deporte es un proceso caracterizado por la individualidad, la perseverancia y el deseo personal. Los entrevistados coinciden en que la mayor parte de su proceso de formación se realiza mediante una capacitación individual a partir de cursos de diversas temáticas a los que van asistiendo, y el intercambio que se produce entre colegas entrenadores de otras instituciones: *“El intercambio era mi capacitación”*. *“No hago más cursos: lo que hago es*

informarme a través de los entrenadores de punta (que están 24 horas experimentando): esta es la forma de mantenerme actualizado". Este proceso de formación y capacitación no solo es individual sino que conforma un proceso netamente autodidacta y con muchas dificultades; cada cual debe generarse una estrategia propia de capacitación en base a su propia experiencia e ir formando su camino y formándose a medida que avanza en él. La formación es constante a lo largo de toda su carrera, intentando sacar de cada entrenador observado y admirado algo y acompañar este aprendizaje con mucha lectura: *"...he podido observar como entrenaban los entrenadores. Y a partir de allí, uno va tomando su propia experiencia. Yo creo que la propia experiencia es la mejor consejera para poder equivocarse, un entrenador se tiene que equivocar, tanto en su metodología, e ir desarrollando cosas y a medida que se equivoca va descartando lo que no le sirve y se va acomodando a lo que mejor le sirve*". Destacan la importancia de la experiencia de trabajo en todo este proceso, lo cual les permitirá ir encontrando las metodologías de enseñanza adecuadas, luego de mucho ensayo y error, descartando aquello que no es conveniente. La construcción de su saber, según sus propias afirmaciones, se va constituyendo en directa relación con la experiencia personal que van atravesando en su desarrollo como entrenadores y en su trabajo cotidiano: *"... la capacitación la realizo generalmente con mis experiencias vividas, con lo que te pueden hablar algunos jugadores, porque a veces los jugadores opinan, sabiendo lo que hacen en otros lugares*". *"Yo creo que la propia experiencia es la mejor consejera para poder equivocarse, un entrenador se tiene que equivocar, tanto en su metodología, e ir desarrollando cosas y a medida que se equivoca va descartando lo que no le sirve y se va acomodando a lo que mejor le sirve."* *"Y también hay algo que se me ocurre agregar, los más de 40 años de experiencia, más lo que aprendí allá, lo que aprendí acá, la experiencia, la experiencia."* Sin embargo, esta apelación a la experiencia se establece desde la perspectiva de una experiencia "pre-reflexiva" en el sentido que lo plantea Dewey, que servirá como base para la construcción del conocimiento pero que requiere del análisis y la reflexión posterior. Como lo expresan Di Gregori y Ransanz, para Dewey, *"la experiencia es fundamentalmente interacción con el*

*entorno, y por tanto todo hacer y todo sentir –esto es, toda forma de acción y de sentimiento- caen bajo la categoría de experiencia. Las experiencias del hacer, del sufrir y del gozar, que para Dewey son experiencias básicas y pre-reflexivas, establecen el contexto que hace posible la investigación y el conocimiento.*³ ; por lo tanto, estas experiencias requerirán de reflexión y análisis para constituirse en saber, ese saber en que los entrenadores confían plenamente, anclado y construido a partir de su biografía particular, para poder cumplir con su función de enseñanza. Aparece, repetidamente en las entrevistas, la transmisión de un sentimiento por el proceso de enseñar, como si se tratara de algo dado, identificado con el placer, más que con el trabajo, destacado en algunas frases como: *“enseñar es mi vida, nací para enseñar”, “Pedagogía: parte de mi naturaleza”, “Pasión por el deporte”, “entrenar es un arte”, “entrenar es apasionante porque nunca sabés con qué te vas a encontrar”, “el entrenador necesita energía”, “el arte de la docencia”.*

Interrogados por su calidad de entrenador, las valoraciones son altamente positivas, con énfasis en sus logros particulares y, nuevamente, en sus virtudes personales: *“Empecé como entrenador por vocación, en las divisiones menores de mi club y llegué a Master Coach”, “...las cualidades del entrenador: pasión por el vínculo de enseñanza-aprendizaje; disfrutar el aprendizaje; solidaridad; transmisión de valores; comunicación; adaptación; valores; desarrollar actitudes; desarrollar los dones naturales”.*

Estudios e investigaciones que refieren al proceso de enseñanza del deporte destacan también el lugar de la experiencia como un valor destacable y determinante en la adquisición de saberes prácticos del deporte y sobre todo otorgando a la *experiencia* la capacidad de una transferencia inmediata y continua de los aprendizajes: *“La experiencia motriz se adecua a las exigencias de la nueva acción (extrapolación). Es la aplicación en la práctica de los conocimientos interiorizados, materializando movimientos innecesarios y*

³ Di Gregori, C. y A. R. Pérez Ransanz, La filosofía como teoría de la Educación. La vigencia del pensamiento de John Dewey, Conferencia inédita.

*algunos errores.*⁴ Así también el encuentro con una situación motriz organizada por el profesor o entrenador garantiza esta transferencia de las habilidades y destrezas: *“Una labor indispensable de los entrenadores es la de crear una dinámica grupal que permita asimilar las experiencias de forma integral es decir, que el participante identifique tanto el trabajo de cancha como el de los salones de clase como una misma experiencia.”*⁵

Esta hipótesis en torno a la capacidad de transferencia de las experiencias es difícil de afirmar desde la perspectiva de Dewey ya que el autor considera que “... lo perturbador no es la ausencia de experiencia, sino su defectuoso y erróneo carácter; erróneo y defectuoso desde el punto de vista de la relación con la experiencia ulterior.”⁶ A causa del principio de continuidad, el sujeto se lleva algo de la anterior experiencia a la siguiente. Cuando un sujeto pasa de una situación a otra, su mundo, su ambiente, se amplía o se contrae. No se encuentra viviendo en otro mundo sino en una parte o aspecto diferente de la situación. Lo que ha adquirido en conocimiento y habilidad en una situación se convierte en un instrumento para comprender y tratar efectivamente la situación siguiente, pero como expresa Dewey *“Esta idea es fácilmente mal interpretada y falseada en la educación tradicional. Su hipótesis es que adquiriendo ciertas destrezas y aprendiendo ciertas materias que se necesitarán después (quizá en el colegio o quizá en la vida adulta) evidentemente se hace a los alumnos aptos para las necesidades y circunstancias del futuro.”*⁷ El principio de continuidad en su aplicación educativa significa, sin embargo, que ha de tenerse en cuenta el futuro en cada grado del proceso educativo, pero la "preparación" es una idea traicionera, sentencia el autor. En cierto sentido, toda experiencia debe hacer algo para preparar a una persona para ulteriores experiencias de una calidad más profunda y expansiva, destacando que éste

⁴ Revoredo Ramos, José A. y Heriberto Rodríguez Verdura; “La enseñanza de las acciones motrices. Bases científico-metodológicas”, en <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 7 - N° 34 - Abril de 2001.

⁵ Tomás Trujillo Santana, “Escuela Deportiva ITESO: un modelo deportivo que propone el desarrollo personal a través del deporte”, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 5 - N° 26 - Octubre de 2000.

⁶ Dewey, J. (1967), Experiencia y Educación, Buenos Aires, Losada. Pág. 24.

⁷ Dewey, Op. Cit. Pág. 52

es el verdadero sentido del crecimiento, la continuidad y la reconstrucción de la experiencia, sin embargo enfatiza que *“...es un error suponer que la mera adquisición de cierta cantidad de aritmética, geografía, historia, etc., que se enseña y estudia porque puede ser útil alguna vez en el futuro, produce su efecto, y es un error suponer que la adquisición de destreza en la lectura y la aritmética constituye automáticamente una preparación para su acertado y efectivo uso en condiciones muy diferentes de las que se adquirieron”*.⁸

El análisis de los textos que refieren a la enseñanza de los deportes otorgan un importante valor a la experiencia profesional, ya que ésta constituye un saber que les permite coordinar y organizar el proceso de formación de los deportistas a partir de la organización de las prácticas para el ejercicio constante de las diferentes acciones y situaciones de juego que posibilitarían el “saber hacer” de esa actividad: *“A través de la práctica y de la experiencia, se hacen más perfectas las acciones y, a través de la formulación de ejemplos de niveles públicos en relación con una actividad, es posible decir de una persona: “sabe cómo hacerlo”*.⁹ Para un autor como Feyerabend, que busca elaborar un empirismo libre de dogmas, se necesita partir de una idea pragmatista de experiencia que, lejos de reducirla a *sense data*, la acerque más bien a la idea de *expertise*, esto es, a “la habilidad del profesional para tratar con lo que lo rodea; habilidad que hace uso del ojo educado, de la mano bien entrenada [...] habilidad que se desarrolla con su oficio” (Feyerabend 1981, p. 17).

Así podemos interpretar que tanto en los discursos de los actores, entrenadores profesionales en sus deportes, cuanto en el análisis de las investigaciones y la bibliografía dedicada a la enseñanza de los deportes, encontramos esta “comunidad” entre la experiencia y el saber profesional que se configura como condición para la constitución y construcción del proceso de enseñanza del deporte.

Sin embargo podemos afirmar que el concepto de experiencia referenciado en todas estas fuentes nos remite a un concepto de experiencia de “sentido común” que se centra en el *hacer* más que en el *pensar* y la reflexión

⁸ Dewey, Op. Cit. Pág. 52

⁹ P.J. Arnold; Educación Física, Movimiento y curriculum, Morata, Madrid, 1988.

9º Congreso Argentino y 4 Latinoamericano de Educación Física y Ciencias
Departamento de Educación Física
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

necesarias para que esa experiencia llegue a constituirse en los términos que plantea Dewey como una *genuina experiencia*.